LOS 35 AÑOS DE LA PROMOCIÓN ENP - 1965

Capitán de Navío (r)
Jorge Portella Roca

Las siguientes páginas constituyen un especial recuerdo del 35° Aniversario de la graduación de la Promoción 1965 de la Escuela Naval del Perú, que hoy sigue aportando al desarrollo nacional a través de diversas instituciones y entidades privadas donde vuelcan sus experiencias profesionales que acumularon durante su carrera naval.

Ellos ingresaron como aspirantes cadetes navales el 14 de febrero de 1961. El 18 de diciembre de 1965, un grupo de 48 entusiastas jóvenes llenos de alegría, entusiasmo, ansiedad y orgullo se graduaron como oficiales de nuestra Marina de Guerra, reuniéndose luego con sus padres, familiares y amigos, quienes mostraban enorme satisfacción al ver que dichos jóvenes concluían cinco largos años de rigurosa formación en la Escuela Naval del Perú.

La sensación que experimentaron todos los integrantes de aquella Promoción, al cruzar las verjas de la entrada a nuestra Alma Máter, con orgullo y nostalgia se proyectaron hacia un mundo nuevo y totalmente diferente de aquel que vivieran en la vida civil.

Los alféreces de fragata de la Armada Nacional con la antigüedad del 1° de enero de 1966 y que con el paso de los años desenvolviéndose en la carrera naval mostraron habilidad y eficacia profesional fueron los siguientes:



Ricardo Ampuero Bustillos
Aldo Arecco Sablich
Carlos Arrieta Parodi
Juan Atkins Lerggios
Gerardo Balbuena Carbajal
Oscar David Ayo Torres
Carlos Bejarano Guarda
Eduardo Benvenuto Novelli
Jorge Brousset Barrios
Guillermo Campoverde Ayres
Atilio Cantelli Sidia
Jorge Carlin Noblecilla
Héctor Castro Gálvez
Alberto Castro Vidal
Ricardo Covarrubias Trigoso
Carlos Del Risco Arrieta
Hugo De La Rocha Marie
Federico Espinosa Espinosa
José M. Fernández Iturri
Alfredo Fortes Martin
Luis Gavidia Balarezo
Manuel Gonzales Woll
Alejandro Graner Sotomayor
Pablo Jhery García
Juan A. Lanatta Martin
Edgardo Loret de Mola Pacussich
Jorge Llontop Sánchez Carrión
Pedro Madge Lanfranco
José Marabotto Jaramillo
Ramón Márquez León
Marcelo Maúrtua Varea
Juan Medina Ramos
Luis Moreno Gonzales
Jorge Montoya Sánchez Carrión
Clemente Orejuela Bolívar
Hernán Osorio Carcelén
Ricardo Pereira Soares
Juan Podestá Llosa
Eduardo Reátegui Guzmán
Enrique Reyes Rostagno
Gerardo Ruíz Ojeda
Mario Sánchez Ferrer Barzotti
Raúl Serván Rocha
José Silva Ferrer
Jorge Teixeira Rivarola
Manuel Tirado Mesones
Carlos Vargas Fernández
Carlos Vargas Lavagna
José Vargas Lavagna

Ellos guardan especial recuerdo de la fecha de graduación, mereciendo el constante reconocimiento y agradecimiento por la educación e instrucción naval que les impartieron los diversos instructores marinos y profesores civiles, quienes les volcaron sus enseñanzas y experiencias, inculcándoles a mantener viva la tradición naval en todos sus aspectos.

Testigo de excepción en la formación inicial de aquellos cadetes navales, el autor de esta nota fue partícipe en una emotiva ceremonia al conmemorar la Promoción 1965, treinta y cinco años de ejemplar travesía, acto que se realizó en la Escuela Naval del Perú. En esa ocasión dos representantes de dicha promoción, el vicealmirante Federico Espinosa Espinosa y el contralmirante Jorge Brousset Barrios, escucharon las palabras de gratitud por su labor realizada en la Institución Naval, pronunciadas por el entonces Comandante General de la Marina, almirante Víctor Ramos Ormeño. La misma autoridad resaltó en ellos la lealtad y respeto hacia sus superiores, así como el merecido reconocimiento al haber trajinado en fatigosas travesías a bordo de distintas unidades y cumpliendo destacadas misiones en su carrera naval. Este reconocimiento se hizo extensivo a aquellos que no cumplieron los treinta y cinco años de servicio pero que se desempeñaron eficientemente mientras permanecieron en el servicio activo.

Por ello, los integrantes de la Promoción ENP-1965 encuentran numerosas razones para dar gracias por la vida, por sus padres y familiares, por el alimento y vivienda, por la naturaleza, por los mares donde navegaron, por los uniformes que vistieron, por la estrellas que los guiaron y por cada amanecer que les permitía decir "Buenos días".

Ellos ingresaron imbuidos con la moral y principios éticos adquiridos en sus respectivos hogares, similar a las antiguas tradiciones de caballerosidad, dignidad que se practica en la Marina de Guerra.

La camaradería que se generó en ellos a lo largo de los años de Cadete Naval derivó en una profunda amistad que han sabido llevar férreamente durante su carrera naval y que se ha acrecentado con el devenir de los años. Por ello, se mantienen cohesionados al recordar la exhortación que se formularan internamente y que es así: "Somos la Promoción de Mosqueteros de la Escuela Naval, por eso estamos siempre unidos. Uno para todos y todos para uno. La muerte nunca nos separará....". Esta frase cobra más emoción cuando entonan el Himno de la Escuela Naval del Perú.

De los compañeros de promoción, ocho llegaron al grado de contralmirante, de los cuales, uno obtuvo el grado de vicealmirante. El destino les arrebató muy temprano a cuatro de sus compañeros: Ramón Márquez León, Ricardo Pereira, Héctor Castro Gálvez y Jorge Texeira Rivarola, a quienes la promoción les rinde un sentido homenaje de amistad y cariño.

Cada uno de ellos, cuando dejaron la situación de actividad, lo hicieron con la satisfacción de haber cumplido individual y colectivamente con la Marina de Guerra del Perú, dejando marcado un hito de eficiencia, labor proficua y de entrega sin límites a nuestra Institución Naval.

REFLEXIONES

En esta ocasión, el autor de este artículo los invita a detenerse un instante en nuestro diario vivir y, a manera de reflexión, pensar que treinta y cinco años han transcurrido desde que la Promoción ENP-1965 se graduó, pero que no han influido en lo más mínimo para olvidar a nuestra Alma Máter que año tras año, va forjando futuros oficiales que en circunstancias que les toque vivir decidirán el destino de nuestro país. La Escuela no sólo dio los conocimientos científicos y humanistas de la época, sino también algo que no se publica en texto alguno, pero que lo asimilaban incesantemente en forma invisible, me refiero al Carácter Militar, factor esencial para lograr éxito en el mando.

Y, así, aprendieron que la tendencia de la Escuela Naval en la disciplina hay que resaltar los cadetes tomando conciencia del deber hacia la sociedad y hacia el Estado.

Además, al adoptar el uniforme del cadete naval, declaraban públicamente la lealtad, la fidelidad al país y a la Marina de Guerra.

Adquirieron valor a través de muchas pruebas, ya sean académicas, deportivas, entrenamiento o de embarque. Aprendieron a que no hay lugar en la Marina para una persona deshonesta, a que hay que tomar decisiones en base al sentido común y tener confianza en sus acciones. Sobre todo, mantener a la Marina de Guerra siempre limpia y sin mancha alguna.

En la ceremonia del 30 de diciembre del 2000, todos los que estuvimos presentes hemos rendido homenaje a nuestra Escuela Naval y a nuestro Héroe Máximo, donde tuvimos presente en nuestras mentes y corazones aquella frase tan significativa y siempre vigente que adorna el monumento de nuestro Caballero de los Mares: "CADETES NAVALES, SEGUID SU EJEMPLO".

CONCLUSIÓN

Los años de servicio prestados a la Institución Naval han constituido la mejor entrega que han podido dar como homenaje a nuestro querido Perú y como agradecimiento a sus respectivos familiares de cada uno de los integrantes de la gallarda promoción ENP-1965.